

LA AVICULTURA PRÁCTICA



Revista mensual ilustrada Ibero-Americana — Director-fundador: PROF. SALVADOR CASTELLÓ CARRERAS
Organo de la Real Escuela oficial de Avicultura y portavoz de la Obra de Fomento Avícola Nacional

Redacción y Administración

GRANJA PARAISO

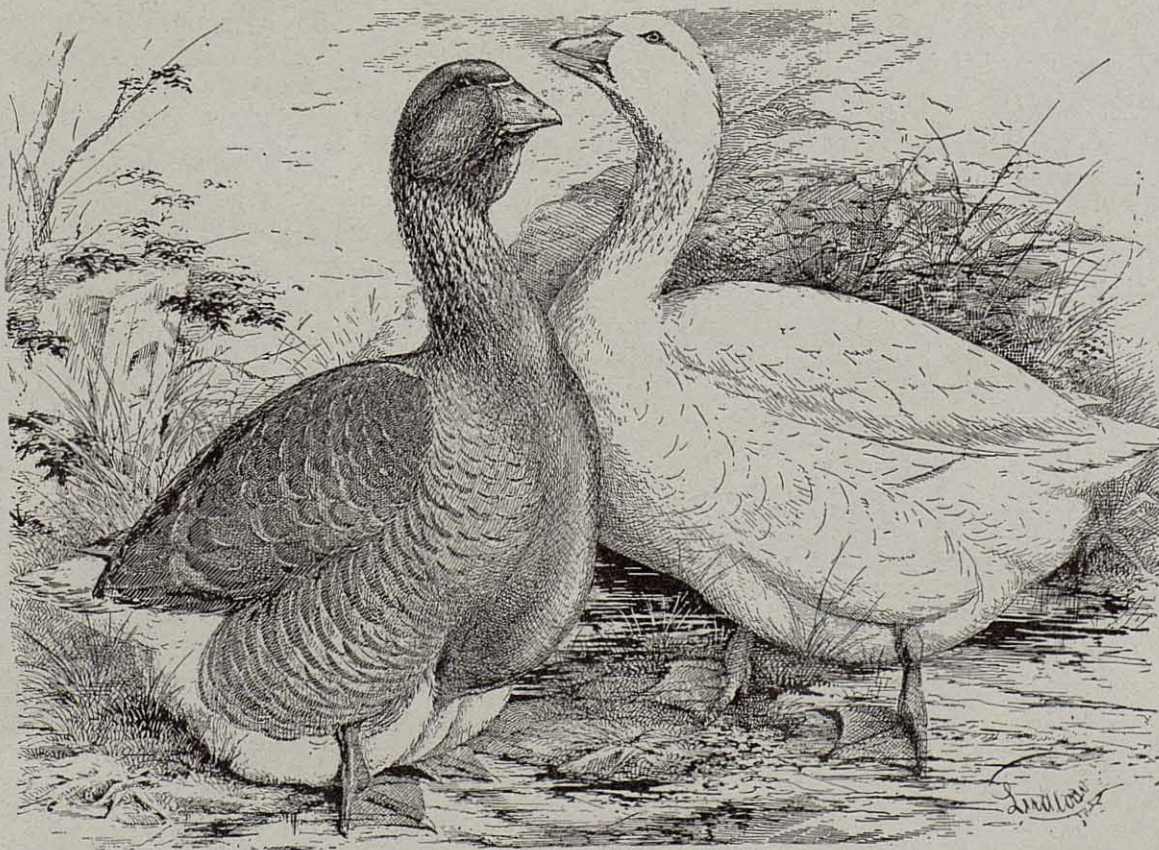
Arenys de Mar (Barcelona)

Año XV - Sepbre. 1917 - Núm. 171

SUSCRIPCIÓN

Por año España Ptas. 8
» » Extranjero » 10

PALMÍPEDAS DE PRODUCTO



OCA DE TOULOUSE

OCA DE EMBDEN

Las dos razas de ocas más productivas, objeto de especial industria en Francia y en Inglaterra.

(Según Lewis Wright).



Real Escuela Oficial de Avicultura

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

La Directiva recuerda a los Sres. alumnos matriculados en la Sección de Enseñanza por Correspondencia que el próximo período para el examen de los temas y trabajos de los alumnos inscritos en dicha sección, se abrirá el día 1.º de Octubre terminándose el 15 del mismo mes, quincena durante la cual deberán enviarlos si no lo hubieren hecho con anterioridad, sin lo cual quedarían pendientes de aprobación hasta el primer período de examen de 1918.

Igualmente recuerda a los numerosos avicultores profesionales y aficionados que de día en día van surgiendo en todo el país, que en dichas enseñanzas y sin tener que salir de sus casas, tienen un medio con que instruirse mediante la guía de esta Escuela y el estímulo que despierta la matrícula y el deseo de asimilarse los textos doctrinales para el mejor desarrollo de los temas de examen.

Por orden del señor Director
EL SECRETARIO,
Jaime Ferrer Calbetó



El plumaje y su influencia en la bondad del ave

I

El plumaje es en las aves lo que el cabello, el pelo y las puas en los mamíferos y las escamas en los reptiles y peces; un producto del tegumento externo (piel) mas o menos abundante y de forma

o textura diversa segun la especie y la región del cuerpo que cubre. Su coloración depende de la mayor o menor cantidad de *pigmento* o materia colorante y de la manera como esta se halla distribuida en el tegido subcutáneo.

Todas las aves suelen mudar el plumaje cada año, así como en los mamíferos se cambia el pelo y como el hombre y todos los animales cambian, sin darse cuenta, parte de su piel en un período determinado.

En todos los animales domésticos, así aves como mamíferos (conejos, gatos, perros, caballos etc.) el cambio de pelo o pluma es altamente manifiesto y a ello se le llama en las aves la *muda* y en los mamíferos la *pelecha*, aun que en el diccionario de la Academia se admita también el término *pelechar* como indicativo de la muda de plumaje en las aves.

Ese acto fisiológico y natural que muchos han considerado como enfermedad o período patológico, cuando para que se efectue normalmente es indispensable que el animal goce de perfecta salud, empieza al iniciarse los calores y dura más o menos tiempo segun el clima, el estado atmosférico, la raza, el vigor, las condiciones de alojamiento y sobre todo segun la alimentación que recibe el animal.

En los actuales momentos nuestras aves se encuentran en muda iniciándose en unas, en plena muda otras y casi terminándose en otras, por mas que en su generalidad no la terminan hasta Octubre o Noviembre, meses en los que se nos presentan con su nueva y vistosa librea.

En este mes no hay gallo ni gallina adulta, como no hay tampoco pavo, pato, ganso, pavo real, paloma, etc. que goce de su plumaje completo. Segun las condiciones antedichas tendrán la muda mas o menos adelantada pero *están en muda*; esto no ofrece duda.

Vedlas sino desplumadas en alguna de las regiones de su cuerpo o cuando menos sucias o mal de plumaje, sin brillo, sin matiz alguno, como cosa muerta o próxima a morir, tristonas por efecto del malestar que les da la muda y desde luego despuestas, las hembras, o próximas a desponerse.

Unicamente las polladas del año se salvan de la muda, pero si fueron crías tardías del período anterior, es decir aves nacidas en Octubre y Noviembre, en Septiembre del siguiente año, si no mudan del todo, sufren por lo menos una muda incompleta.

La naturaleza es tan pródiga que atiende a las necesidades del animal y al disponer la muda

del plumaje en las aves, hízolo en tal forma que no pueda privarla de ninguno de los actos vitales necesarios.

Así se ve que la muda dura mucho tiempo por que ciertas plumas no caen hasta que las del lado, ya nuevas, pueden auxiliarle en sus actos.

En las aves de vuelo (véase en las palomas) nunca caen dos plumas seguidas de las alas ni de la cola, pues, si así fuese, el ave no podría volar por que el aire pasaría por el espacio que quedaría sin pluma.

En este punto todo está perfectamente prevenido.

INFLUENCIA DE LA MUDA EN EL PLUMAJE Y COLOR DEL AVE

El plumaje del ave no es igual en todas las partes del cuerpo ni en todas las edades.

Cuando el ave nace no tiene plumas, sino pelusilla o plumón, algo que sin carecer del *tubo o cañón*, del *tallo o raquis* y de las *barbas*, todo es de otra textura o configuración que en la pluma perfecta.

Ese plumón lo pierde el ave a los pocos días de nacida y va substituyéndose por la pluma propiamente dicha, la cual, no solo es de forma distinta, si que también de diferente color.

En las aves que han de ser blancas, el primer plumón es muchas veces amarillo; en las Castellanas blanco y negro al nacer y negro perfecto en las nuevas plumas; en las Plymouth, que luego son de color cuco, el plumón es negro y blanco amarillento en la cabeza; en fin cada coloración de pluma ya formada, viene precedida de un plumón de distinto color.

Esto que se observa en la primera muda o *muda de la infancia*, como podríamos llamarla, se ve también muchas veces en cada muda de adultas y ello obedece a modificaciones del *pigmento* o materia colorante de la piel y del plumaje, a la edad del animal, a la temperatura, al alojamiento y al régimen alimenticio.

¿Quien no sabe que un canario amarillo se vuelve de color rojizo dándole granitos de pimienta de Cayena?....

El avicultor no debe pues estrañar que después de una muda un ave imperfecta pase a ser perfecta, ni que siendo perfecta entre el primero y el segundo año, sea imperfecta entre el segundo y el tercero.

En muchas gallinas castellanas, negras del todo el primer año, suelen apararecer plumas blancas en el segundo o tercero. En las Prat leonadas las

plumas negras de la cola y alas en la primera muda, se vuelven rogizas o aperdizadas después de la segunda. En casi todas las razas leonadas la coloración pura desaparece y las nuevas plumas tienen manchas. En las razas blancas el color purísimo del primer año desaparece y se ven amarillentas también o grisáceas y en las negras muchas veces salen matices rogizos o parduzcos y hasta plumas blancas.

De ahí que tipos de perfección ganadores de las mas altas recompensas un año, al siguiente puedan verse descalificados o quedar imposibilitados de ser exhibidos.

EFFECTOS DE LA IGNORANCIA DE ESTAS COSAS

La ignorancia de todo esto trae a veces conflictos como los que se suscitan entre el comprador de un lote de coloración perfecta y su vendedor, el cual al año siguiente recibe quejas de aquel por que salieron plumas blancas a las aves negras que al ser compradas no tenía y achaca al vendedor alguna artimaña para darle gato por liebre.

Hay fraudes, trampas, hasta timos muy frecuentes en este punto, pero cuando el vendedor merece toda confianza y tiene su reputación suficientemente bien establecida para que nadie pueda dudar de su horadez inteligencia y buena fe, no puede atribuirsele la menor culpa y todo ello depende o de la naturaleza o del régimen alimenticio o del tratamiento dado a las gallinas por parte de su nuevo poseedor.

La cuestión del plumaje es tan esencial en las aves domesticas, sobre todo en las llamadas de casta o de raza, que ningún avicultor debiera intentar su crianza sin estudiarlo a fondo.

Por la ignorancia de como debe ser el plumaje, se pagan como buenas aves del monton; se venden de buena fe como buenas, aves que solo debieran tener cabida en la cazuela; se es víctima de verdaderos timos cometidos por muchos especuladores que tiñen o decoloran el plumaje, corrigen sus defectos arrancan o substituyen plumas y pasan tantos fracasos que, siempre en contra de aquellos que se desesperan de que divulguemos tales cosas, vamos a dedicar a este interesante asunto algunos artículos, que, si hieren en sus intereses a los *mercachifles* de la Avicultura, abrirán los ojos a los que sepan o quieran leerlos y sobre todo creemos que merecerán el aplauso de la España avícola ansiosa de instruirse y de saber todas estas cosas que (por primera vez y por nuestro conducto) van a ser escritas en lengua española según dictado de nuestra propia experiencia y de lo que

en lenguas extranjeras escribieron los que hacen y piensan como nosotros.

Así lentamente y conforme lo va permitiendo la cabida de este periódico, divulgador de cuanto en la Real Escuela de Avicultura se observa, estudia y experimenta en bien de la avicultura espa-

ñola, se irá formando esa nueva generación de avicultores del porvenir que, cuando nosotros ya no podremos verlo, han de compartir sus trabajos con los de sus colegas de los países mas adelantados y doctos en nuestro ramo.

SALVADOR CASTELLÓ.

LA INSTALACIÓN DE UN PEQUEÑO GALLINERO

III

El gallinero en el cortijo

La industria del corral que tanta riqueza ha producido en la Granja o cortijo del pequeño labrador de Europa en los últimos 25 años y que ha tomado un gran desarrollo en el mismo periodo en la huerta del habitante de los pueblos que circundan las grandes ciudades, ha fracasado casi siempre o dado resultados miserables cuando se ha querido montarla como una grande industria independiente. En la mayoría de los casos estos fracasos se deben a una instalación defectuosa sea por la falta de espacio, a la mala organización de los servicios, a la carestía del alquiler de la tierra, o la mala utilización del terreno, etc., etc.

En la granja del pequeño labrador, de hecho la industria del corral no se ve gravada por gastos de arrendamiento del terreno, ni habitación; la mano de obra barata y escasa que utiliza, no merma gran cosa el beneficio de las aves y, por último, la gran cantidad de productos naturales y despojos que las aves recogen reducen de un modo considerable los gastos de explotación. Algo análogo puede decirse respecto al reducido gallinero del habitante de los alrededores de una gran ciudad, en el cual los restos de alimentación humana y los despojos de la huerta, cuando saben utilizarse, bastan para asegurar un beneficio notable a los productos del corral; particularmente cuando la proporción de aves no pasa de 2 por persona.

Pero aún en estos dos casos los defectos de instalación son visibles y sus malas consecuencias palpables con frecuencia, particularmente en lo que concierne a la higiene; una instalación bien comprendida pudiera mejorar considerablemente a menudo el beneficio relativo del pequeño corral.

Un gallinero en cierta escala que no depende mas o menos directamente de otra industria y que funciona transformando productos comerciales, es decir que tiene el caracter de industria independiente, forzosamente se verá enormemente influido por el factor instalación y de él dependerá su éxito o su fracaso. En la mayoría de los casos de la economía industrial de Europa, ahora que la mano de obra y los productos destinados a la alimentación de las aves son carísimos, el funcionamiento de esta clase de corrales será poco menos que imposible; se impondrá casi siempre en la explotación

en gran escala del gallinero, a partir de una base agrícola o de una industria animal y será preciso (si fuera permitido expresarse así), ingertar el gallinero sobre una forma cualquiera de la industria rural en lugar de plantarle directamente en el suelo que ha de vivir. Se apercibe enseguida que en este caso la instalación pasa a ser un problema complicado y de una trascendencia enorme. Como conveniencia para lanzarse en una importante industria avícola, no bastará ni con mucho, comprar unos cuantos reproductores y un material comercial mas o menos importante como muchos se han figurado, sino que será preciso tener serias nociones de economía rural y de cultivo. De ella resultará además que la manera más rápida y más práctica para dar gran impulso a la industria del corral, será dirigirse inmediatamente al elemento labrador, tomar como fundamento general la granja agrícola a la cual se le pedirá una transformación ventajosa que no entorpezca ni merme su actual rendimiento económico.

Es principalmente en la granja del pequeño labrador en donde conviene hacer los primeros esfuerzos de fomento de producción racional e intensiva del corral, por encontrarse el terreno mejor preparado para dar inmediatamente regulares y aun excelentes cosechas. Por otra parte lo mismo en España que en el extranjero esta clase de agricultores no son en general grandes productores de cereales, con frecuencia tienen que comprar una parte de los que precisan en su alimentación o la de sus animales; de aquí que la carestía de dichos cereales esté produciendo una reducción notable del efectivo de los corrales rurales en Francia, Inglaterra, et., apesar del precio elevado de los huevos y de los pollos. Como es sabido que la instalación de la empresa avícola ejerce una notable influencia sobre la economía de la alimentación de las aves, es evidente que uno de los recursos para luchar contra la crisis del corral que pesa hoy sobre la economía rural de casi todo el mundo, es estudiar lo mejor posible su instalación en las pequeñas granjas, buscando numerosos tipos que se adapten a las diversas condiciones del medio y de la función de los diversos casos.

La carestía de los cereales, la del maiz en particular, puede continuar todavía varios años despues de la guerra y por lo tanto los labradores que por una instalación bien acertada sepan sacar buen partido de los alimentos naturales que las gallinas pueden recoger directamente en los campos y de los despojos que la granja produce, obtendrá un resultado más satisfactorio que explotando sus aves a la manera antigua, que si basaba en parte en la baratura de los granos.

Cuando el labrador se encuentra instalado en el interior de una población, lejos de sus tierras, el fomento de la producción del corral de una manera racional y en cierta escala es un problema insoluble. Por el contrario, si los edificios de la granja forman una agrupación hasta cierto punto independiente y con alguna libertad de expansión por uno o varios de sus lados, el desarrollo del corral y la perfección de la instalación es siempre posible.

En toda granja, por pequeña que sea, siempre que se mantenga algún animal de trabajo o de renta, que sucede o debe suceder la mayoría de los casos, deben existir tres clases de edificios: casa habitación, establos y depósito de granos, forrajes, frutas, etc. Agrupar dos de estos servicios en un mismo edificio tiene numerosos inconvenientes; sin embargo, se recurre a ello con demasiada frecuencia.

Veamos como en uno de los casos más simples de una pequeña granja pudieran instalarse los gallineros sin grandes gastos y sin perturbar los servicios de la empresa agrícola en general.

El tipo de granja que tomamos como ejemplo en este caso se compone de una casa habitación (A) con una grande cocina-comedor y dos alcobas en el piso bajo y tres más en el superior; un edificio a la izquierda capaz para cinco grandes animales y que no contiene por el momento más que tres; luego otro edificio en el fondo que sirve de almacén y tres celdas para cerdos; el todo está cerrado por un ligero cerco de listones de madera, red metálica, etc.

En Europa, en un caso análogo se instalan las gallinas todas juntas en la parte desocupada de un edificio cualquiera, dejándole completa libertad en el patio y los edificios. Esto tiene el inconveniente de los efectos de la aglomeración excesiva que concluye casi siempre por ser fatal a las aves, luego de molestar los servicios, particularmente cuando se depositan cosechas en el patio, se limpian semillas, etc. Si se constituyera un edificio especial en un rincón del patio para servir de gallinero general, además de los perjuicios de la aglomeración, supone los gastos de dicho edificio si se hace de buenos materiales y por obreros de profesión, y solo en el caso de poder dedicar más tarde dicho edificio a otro servicio, se debe recurrir a este sistema.

Supongamos que se trata de explotar un centenar

de gallinas. Contra el muro de la derecha del almacén construimos dos pequeños locales de madera con un cobertizo anterior, el todo hecho ligeremente y de tal manera que pueda cambiarse de lugar con facilidad, es decir, que sus elementos sean desmontables. En este lugar, que puede tener un cobertizo común o separarlo en dos por una división medianera, colocaremos las gallinas que se encuentran en el segundo año de explotación. Contra el muro de la izquierda del establo colocamos en sus extremidades dos nuevos gallineros unidos por sus cobertizos, hecho en las mismas condiciones que los anteriores para las pollas del año. Aprovechando la circunstancia de quedar disponible en la parte anterior de establo un espacio de 25 metros superficiales, con una separación sencilla construimos dos gallineros B en el fondo, provistos de dos patios o salas anteriores con grandes ventanas, que servirán para la cría de pollos o de habitación de pollas precoces destinadas a la postura

de invierno. Luego una pequeña valla aislará el patio formado por los edificios de la parte que ocupan las gallinas.

El espíritu general de la instalación ha de responder en este caso a las condiciones siguientes:

1.^a—Que los gallineros puedan ser construídos por el personal de la granja o un obrero cualquiera y cuesten poco y se puedan cambiar de lugar con facilidad.

2.^a—Evitar cuanto se oponga a la higiene y la reunión de las aves resultante de las grandes aglomeraciones.

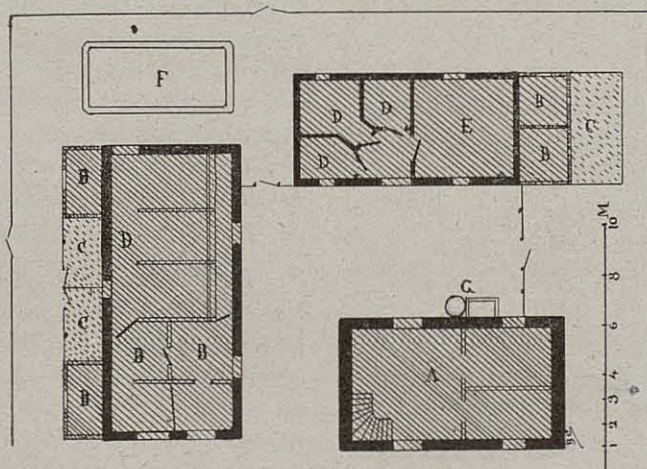
3.^a—Evitar a voluntad la entrada de las gallinas en la parte central del patio general.

4.^a—Los servicios de limpieza, particularmente el transporte de estiércol de los gallineros al estercolero común, debe poder hacerse con facilidad y sin pasar por el centro del patio entre los edificios.

5.^a—Cada grupo de gallinas debe poder encerrarse en sus cobertizos o patios respectivos y si es posible tener a su disposición, por grupos o en común, un gran parque con verdura.

Si sucediera que todo el edificio establo del presente plano estuviera ocupado por grandes animales, en este caso se puede colocar un gallinero de reproducción apoyado al muro de la derecha de la casa habitación.

El espacio circular del patio que rodea los edificios



PLANOS PARA LA INSTALACIÓN DE GALLINEROS N.º 3

Plano de la instalación del gallinero en una granja (1)

A, casa habitación; B, dormitorios; C, cobertizos; D, establo o cuadras; E, almacén de forrajes, etc.; F, estercolero; G, pozo y pila; M, escala de metros.

Prohibida en absoluto la reproducción.

(Dibujo de B. Calderón).

(1) En ningún caso y bajo ningún pretexto se autoriza la reproducción de los grabados de estos artículos.



y en el cual se encuentran las gallinas puede dividirse fácilmente por medio de separaciones ligeras y aislar así cada grupo de 25 o 50 aves, por ejemplo. Esta manera de operar puede tener ventajas en el caso que la reproducción tenga gran importancia y se practique la selección; de otro modo, vale más que las aves puedan

reunirse en un punto céntrico, en el cual se servirá la comida a todos o por lo menos en dos grandes grupos y se obtiene así una pequeña economía de mano de obra.

B. CALDERÓN.

ALGUNAS ENFERMEDADES DE LAS GALLINAS

Interesante conferencia

dada en las oficinas de la Junta de Plagas del Campo de Barcelona, por el Profesor Veterinario

D. C. LÓPEZ Y LÓPEZ

Inspector Provincial de Higiene Pecuaria

(Conclusión.— Véase el número de Marzo de 1917)

II

Principales enfermedades de la gallina

Dejaremos a un lado aquellas enfermedades que por no atacar más que a un individuo o por ser consecuencia de habitaciones húmedas, sucias, de épocas lluviosas, frío, heladas, en caso de presentarse, lo hacen aisladamente, sin carácter contagioso, en el sentido corriente de la palabra.

Nuestra misión es reseñar brevemente las enfermedades contagiosas que atacan a varios a la vez y que, con frecuencia, ponen en situación difícil.

El cólera y la peste.

Con el nombre de Cólera y de Peste, de las gallinas y aviar, porque también atacan a otras aves, conocemos dos enfermedades de causa distinta, pero muy semejantes en sus manifestaciones, hasta el extremo que lo más práctico es recurrir a un Laboratorio para que éste nos diga de cuál se trata.

El cólera es la más frecuente y ataca también a los pavos, ocas, palomas, faisanes, pavos reales, etc., y al conejo. La peste también pueden contraerla los faisanes.

En ambas enfermedades, el medio corriente de infectarse las aves, es por ingerir saliva o deyecciones de enfermos, agua, alimentos, etc., que contactaron con ellos. Los microbios productores elevados así al interior, fácilmente penetran hasta donde su naturaleza les permita.

—Cómo se manifiesta esta enfermedad?

Puedo clasificar la evolución de la enfermedad en tres formas: *rapidísima o septicémica, aguda o crónica*. En la primera forma apenas hay síntomas, apenas se presentan manifestaciones de enfermedad; la muerte sobreviene tan rápidamente que las aves mueren cuando van andando, en el gallinero, etc.

La más corriente es, sin embargo, la forma aguda.

La enfermedad principia a manifestarse por tristeza del animal; el enfermo se acurruca, teniendo la cabeza, bajo el ala, se erizan las plumas y caen; por la nariz y por la boca sale un moco espeso, la cresta y barbillas se ponen de un color rojo azulado y, la mayoría de las veces, se presenta una diarrea abundante.

En la forma llamada crónica, los atacados enflaquecen, caminan a la anemia y tienen una diarrea difícil de cortar.

—Cómo hemos de luchar contra ella?

Es necesario proceder con energía. Para demostrarlo, me es suficiente decir que el microbio del cólera de las aves vive un mes en el estiércol, tres meses en la tierra de jardín y resisten bastante al calor, desecación y antisépticos. Por otra parte, como los enfermos y los muertos le esparcen por todas partes, se comprenderá la necesidad de intervenir activamente. Veamos dos casos.

El gallinero no está atacado.

Cuando todavía no se han presentado casos de enfermedad, pero nos consta existe en las vecindades, lo primero es hacer más frecuentes las desinfecciones, agregar un antiséptico diluido al agua de bebida (tánico al medio a uno por 100, ácido clorhídrico al dos por mil) es también medida a recomendar. No debe introducirse animal alguno sin haberle mantenido varios días en observación y esto lo mismo en tiempo normal: No se adquirirán alimentos ni utensilios, ni se establecerán relaciones con gallineros sospechosos y se evitará que los palomos, los perros, los gorriones, etc., sean huéspedes del gallinero, etc.

La enfermedad se ha presentado.

Lo primero es el aislamiento de los animales completamente sanos, distribuyéndoles en pequeños grupos: debemos asegurarnos de si la enfermedad es el cólera, para lo cual conviene estar en relación con el Laboratorio: los enfermos pueden ser tratados por el suero, pero es preferible el sacrificio, destruyéndose por el fuego o por el agua hirviendo los muertos y objetos de escaso valor, (también puede enterrarse a gran profundidad). Se desinfectará escrupulosamente todo, paredes, pesebres, camas, repitiendo varias veces la operación en pocos días; se vigilará el agua de bebida, etc.

Suero y vacuna.

Contra el cólera tenemos suero y vacuna, no así contra la peste, para la cual debemos contentarnos con lo dicho. El suero, por lo que sabemos, previene la infección del animal a quien se inyecta durante tres o

cuatro semanas. Debe emplearse en los animales que han vivido con los enfermos y no debiera faltar en las explotaciones importantes. La vacuna, que por las circunstancias de su empleo apenas se fabrica, es para inyectar antes de que haya sospechas de enfermedad. En el Laboratorio de Ganadería de esta Sección se procurará tener siempre suero contra esta enfermedad.

La viruela y la difteria.

Parece ser que estas enfermedades no son más que una misma. No obstante, son muchas las causas que pueden producir estados difteroides, por lo cual no siempre se observarán las manifestaciones que han dado el nombre a la forma de Viruela.

Se caracteriza la forma *Difteria* por presentación de membranas, especie de tela fina, en la boca y nariz, por salida de moco por ésta por ser frecuente la hinchazón de parte de la cabeza, de los párpados, por catarro de los ojos, garganta, etc., mientras la forma de *Viruela* por alteraciones en la piel de la cabeza, cresta, barbillas y donde hay poca pluma, formándose tumorcito o nodulos, primero gris-rojizos, luego moreno amarillentos o moreno-oscuro, que pueden alcanzar el tamaño de un guisante, rugosos, etc. A la vez, el ojo puede manifestar catarro.

Ambas formas de enfermedad son de temer, pues llegan a debilitar profundamente y a ocasionar bajas, particularmente en regiones calurosas.

Las gallinas, pavos y faisanes son las aves más expuestas. Contraen la enfermedad por llevar a su boca, ojos, etc., materias impregnadas de moco, membranas, excrementos, órganos, etc., de animales enfermos o por los cadáveres.

En los gallineros sanos, la enfermedad penetra por vez primera y casi siempre con animales enfermos. Aquí, como en las enfermedades descritas anteriormente, hemos de insistir en la conveniencia de no admitir aves mezclándolas a las antiguas, sin haberlas tenido en observación varios días y haber hecho un reconocimiento detenido.

Tratamiento.

Según la manifestación así se procederá, aunque lo mejor es consultar al Veterinario. En la forma difteria hay que arrancar las membranas con una pinza, con algodón sujeto al extremo de un alambre, etc., y luego dar toques o embadurnar ligeramente con sustancias como el iodo, atenuado, sublimado al 1 por 1000, etc. Los ojos se lavarán con agua boricada. Los tumores se reblandecerán con pomadas especiales y se tratarán después.

Para la lucha contra esta enfermedad, no disponiendo de sueros ni vacunas, aunque en ocasiones da resultados, según experiencias propias, el suero anti-diftérico humano, debemos concretarnos a las desinfecciones. (Véase lo dicho).

La Coriza.

Una enfermedad que puede confundirse con la for-

ma «difteria» es el *Coriza*, que se denuncia por destilación por las narices, respiración con el pico abierto y, más tarde, inflamación de las partes detrás del ojo con ligera salida de éste.

Esta enfermedad, limitada en principio a la nariz, no puede afirmarse invada la boca. Un tratamiento recomendable consiste en lavados internos de la nariz con una pluma conteniendo aceite con el 2 por 100 de creyil, y si estuviesen enfermas las partes posteriores e internas del ojo, (advirtiéndose) se lavará primero con sulfato de cobre al 3 por 100. De todos modos, lo mejor es llamar al técnico.

La Tuberculosis.

La tuberculosis de las gallinas es más frecuente de lo que generalmente se cree, y conviene tenerlo en cuenta por el peligro que representa para el avicultor y el consumidor.

Las gallinas contraen la enfermedad por vías diferentes, sea, y es lo más corriente, porque hay una enferma que con sus deyecciones propaga la enfermedad, sea por trozos de órganos de muertos, y todavía, aunque en menor grado, por productos de hombres enfermos de esta dolencia.

Los síntomas de la enfermedad, algo diferentes según la localización, pueden condensarse en *enflaquecimiento* cada vez más acentuado, a veces *diarrea* abundante de mal olor y por inflamación de las articulaciones con cojeras consecutivas.

Al lado de estos síntomas, que pudiéramos clasificar de fundamentales, hay toda una comparsa de otros de menor cuantía; pérdida del brillo del plumaje, inmovilidad, etc.

Para librarnos de esta enfermedad, ya que el tratamiento no existe, lo mejor es curarse en salud, poniendo en vigor las medidas que para otras enfermedades hemos recomendado.

La Sarna y la Tiña.

No es posible tratar de todas las enfermedades parasitarias de las gallinas; tan solo un breve resumen de tres de ellas, incluídas entre las sarnas y tiñas.

Sarna de las patas. Es una enfermedad que es raro se extienda al cuerpo. Principia por formación de escamas, con salida de un líquido especial y luego formación de costras, que pueden arrancarse con el frotamiento, haciendo difícil el caminar. El picor es intenso por la noche y con el calor. No es enfermedad grave y cura con un tratamiento sencillo. Se reblandecen las costras en agua caliente, se quitan sin hacer sangrar y se aplica una pomada de tantas como hay.

Después del tratamiento y curación debe desinfectarse una, o mejor varias veces, el local y utensilios.

El mismo nombre de *Sarna desplumante* indica en qué consiste. El tratamiento ha de hacerse a base de polvos paranticidas y de lociones y aún baños sulfurosos.

La *tiña* de la gallina conocida con el nombre de *cresta blanca* o enfermedad de la *cresta* merece ser registrada aquí.



Paloma buchona inglesa

La enfermedad empieza por la cresta y barbillas casi siempre, presentándose manchas primero, luego especie de costras. Cuando invade el tronco las plumas se rompen fácilmente o caen en gran número dejando ver en la piel unas masas de centro hundido, con los caracteres propios a esta clase de tiñas.

Si la enfermedad no ha pasado de la cresta no es grave, pero si ha invadido el cuerpo puede serlo.

Localizada en la cresta recomiéndase, y mejor es llamar al Veterinario, el tratamiento con jabón verde fenicado al cinco por ciento o con glicerina iodada. En las partes donde hay pluma lavados con sublimado al 2 por 100. En el caso de generalización tal vez es preferible el sacrificio.

La enfermedad del sueño.

Por habérseme hablado de esta enfermedad, mal estudiada, es porque la saco a colación. Resiste a una forma apoplejiforme con parálisis y evolución rápida seguida de muerte en uno o dos días o se manifiesta por tristeza, abatimiento, tumefacción de los ojos, que permanecen cerrados, cresta pálida y cojera unilateral. La enfermedad dura una semana y, a veces, tras una aparente curación, se reproduce, muriendo los enfermos.

Si se sospecha existe en la provincia, a disposición de ustedes estoy para estudiarla detenidamente.

III

Principales enfermedades del conejo

Habiéndonos ocupado ya de la higiene y desinfección del gallinero y conejares y del cólera de las gallinas, que también puede propagarse al conejo, pasaremos ligera revista a las enfermedades más peligrosas de este animal.

Hay un grupo de ellas, como son las *anginas*, *bronquitis*, *pulmonías*, etc., del aparato respiratorio que son consecuencia del frío húmedo, de una mala disposición de las conejeras, del poco cuidado tenido con los animales en épocas de frío y lluvia.

Contra estas enfermedades el mejor tratamiento es el preventivo, disponer convenientemente las habitaciones y tener cuidado con los animales, en los días a que nos hemos referido. En este grupo caben otras del aparato digestivo ocasionadas por mala alimentación o por causas especiales no contagiosas.

Un segundo grupo de enfermedades podríamos agruparlas en la denominación de enfermedades septicémicas, es decir, enfermedades en las que los gérmenes causales invaden rápidamente la sangre y matan. No están bien estudiadas y preferimos pasar por alto.

Un tercero, el interesante, es el de enfermedades ocasionadas por microbios o parásitos que atacan a varios a la vez y en ocasiones ponen en peligro la totalidad de los conejos.

La coccidiosis o vientre abultado.

Esta enfermedad es conocida por algunos con el sencillo nombre de *vientre abultado*, por ser este uno de los síntomas principales con que se revela en el animal vivo.

Es producida por un parásito que vive en el hígado, en el intestino, narices y aun en el medio exterior, donde resiste mucho a las causas naturales y artificiales de destrucción de microbios y parásitos.

Es muy grave y por esta razón conviene nos fijemos mucho en los síntomas con que se denuncia y en el modo de contraerla, porque este es el primer paso para ponernos al abrigo de sus destrozos.

Los síntomas principales son los siguientes: Debe advertirse que a veces existe la enfermedad y no se observan síntomas.

Lo general es que empiece por pérdida del apetito, por adelgazamiento cada vez más acentuado, pelo áspero, que se arranca fácilmente y por tristeza. Estos síntomas no son suficientes para diagnosticar, pero pronto, observando la parte interna de los labios o párpados se la ve cambiar de color hacia el blanco o amarillo; pero, sobre todo, lo que llamará particularmente la atención es que el vientre está siempre abultado, lo que unido a una diarrea pertinaz completa el cuadro clínico.

Los conejos al andar lo verifican tambaleándose y llega un momento a los dos o tres meses que mueren completamente agotados.

Haciendo la autopsia de uno muerto después de cierto tiempo de enfermedad, se nota que hay mucho líquido en el vientre y que, de los órganos contenidos en esta cavidad, el *hígado* presenta en su parte externa numerosos nódulos o tumores blanco amarillentos, como un grano de mijo o de un guisante que sobresalen. Si se da un corte en un nódulo, sale un líquido o una masa blanco amarillenta en la cual estarán los parásitos.

Hay otras lesiones pero son menos importantes para el diagnóstico el cual trató de basarse en la tristeza, adelgazamiento y vientre abultado en el animal vivo y en los tumores del hígado después de la muerte. En caso de duda recórrase al Laboratorio.

¿Como se infestan los animales?

Es muy conveniente saberlo para establecer las medidas a tomar.

Se ha observado que esta enfermedad es más frecuente en las conejeras mal acondicionadas, esto es, húmedas, oscuras y en los conejos alimentados con hierbas frescas.

Se comprende que así sea fijándonos en la forma como contrae la enfermedad.

El parásito que vive en el hígado desciende al intestino en una forma especial y luego al exterior con los excrementos, repartiéndose por todas partes. Como resisten en el medio ambiente cierto tiempo, sobre todo si es húmedo y oscuro, es fácil sea llevado al agua de bebida, a los alimentos penetrando en el estómago, intestino y ascendiendo al hígado para luego volver a empezar.

Veamos, pues, como hemos de luchar contra esta enfermedad.

No hay tratamiento ni es prudente intentar la curación. Lo que debe hacerse es matarles y quemarles o hervirles. Si no están muy delgadas la carne puede aprovecharse.

No es suficiente hacer esto.

Es necesario establecer las conejeras en sitio seco y darles suficiente ventilación, como medida preventiva. Presentada la enfermedad y sacrificados y destruidos los enfermos, debe hacerse una desinfección profunda como hemos dicho, con agua hirviendo, con agua adicionada de unos 40 gramos por litro de ácido sulfúrico: se quemará lo menos valioso de la conejera y se evitará que el agua de bebida o los alimentos contratan con los excrementos de los enfermos. Si estas prácticas se cumplen a fondo y se interviene con prontitud aislando los sanos, la enfermedad debe desaparecer.

La sarna del conejo.

El conejo padece varias enfermedades parasitarias incluidas entre las *Sarnas*. De ellas la más importante es la sarna de las *orejas*, la única de que voy a ocuparme.

Esta enfermedad se limita a la oreja, provocando fuerte dolor y picazón intensa. Después de algún tiempo las costras pueden invadir el fondo de la oreja donde se acumula una materia amarillenta, pudiendo el parásito penetrar en el oído y dar lugar a manifestaciones de vértigo y trastornos nerviosos. Si la infestación dura mucho tiempo, pueden morir en un adelgazamiento acentuado.

La curación de esa enfermedad que nunca interesa al tronco, se conseguirá en algunos de los tratamientos que siguen. Lavados con agua jabonosa, reblandecimiento de las costras con aceite y embadurnado de la región enferma con una mezcla de bencina y aceite. También se puede tratarla con agua a unos 40.º y fricciones con pomada fenicada o lociones de sulfuro de potasa diez gramos por litro. (Para *tiñas*, *eczemas* etc. se recomienda mucho la glicerina ioodada a partes iguales y pomadas de cinc.)

Son dos enfermedades parasitarias debidas a la presencia de un verme (parásito) llamado *estrongilo*, en el estómago y pulmones respectivamente.

Cuando únicamente se presenta la gastritis, se puede observar en la nariz como una especie de eczema, que obliga al animal a frotar la nariz contra los objetos que encuentra.

Como tratamiento se recomienda agregar a la comida hojas de ajeno, artimira, etc., pero lo más práctico es el sacrificio de los atacados y la desinfección del local con una solución de sulfato de hierro.

La Bronquitis verminosa.

Es mucho más grave que la anterior por ser muy contagiosa y muy mortífera. Cuando mueran conejos sin que durante la enfermedad se haya podido diagnosticar, no debe olvidarse hacer la autopsia y examinar el pulmón. En caso de bronquitis verminosa notanse nudosidades en los pulmones en el interior de los que se alejan huevos y embriones del parásito en todo su desarrollo, que se aloja en los bronquios.

Como remedios los mismos que en la anterior.

Aparte de estas, el conejo padece otras enfermedades parasitarias. La mayoría de ellas se sospecharán cuando el animal enflaquece, se abulta el vientre o tienen diarrea, etc.: lo mejor es recurrir a la autopsia.

La Cisticercosis.

Es difícil dar un nombre vulgar de esta enfermedad. Es relativamente frecuente y grave y se sospechará cuando hay adelgazamiento acentuado sin otra causa visible.

Al practicar la autopsia de un conejo muerto se observan en el hígado, estómago, paredes internas del vientre, tela que envuelve a los intestinos, unas *vesículas* llenas de líquido cuyas dimensiones son aproximadas a las de un guisante. En su interior se encierra la cabeza de una tenia del perro, animal que se infesta comiendo partes de conejos con estas *vesículas* y que luego con los excrementos reparte los huevos por todas partes, los que con el agua o alimentos llegan al conejo.

No existe tratamiento y el medio de evitar la contaminación es el de no dar a los perros cadáveres ni órganos de conejos atacados de esta enfermedad y el desinfectar el local sin permitir el contacto de alimentos con excrementos del perro, etc.

La Tuberculosis.

Muchos criadores de conejos afirman que esta enfermedad no es corriente en estos animales. No obstante, dada la frecuencia de la enfermedad en las gallinas con las que estos animales conviven de ordinario y lo sensibles que se muestran a la infección artificial cuando se les da microbios tuberculosos, es de sospechar sea enfermedad relativamente frecuente.

Puede presentarse en forma generalizada, de pulmonía y en los huesos y articulaciones.

No habiendo medio de curarla, las desinfecciones,

la cremación de los objetos de escaso valor y el sacrificio, son las medidas que hay que poner en práctica.

La Coriza.

Los estornudos, pérdida del apetito, tos y el adelgazamiento, caracterizan esta enfermedad.

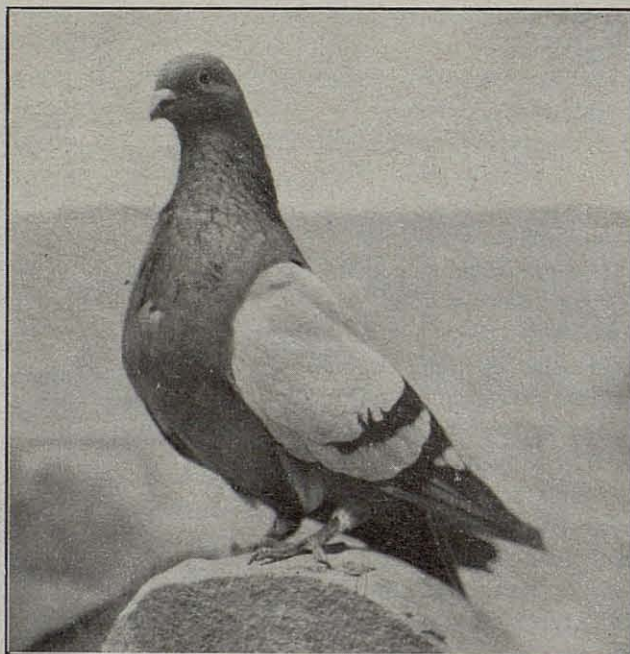
Las causas predisponentes las tenemos en la humedad, frío, corrientes de aire y si bien se pueden tratar, lo mejor es poner los locales en buenas condiciones y proceder al aislamiento de los enfermos y a la desinfección del local.

Las Diarreas.

Son frecuentes en los conejos, sobre todo en los jóvenes. Unas son simples, reconociendo por causa una alimentación muy acuosa o fermentada cual sucede con los forrajes verdes. Otras son consecuencia de enfermedades como la coccidiosis, etc. Para las primeras con cambiar la alimentación verde por heno seco o avena y agregar por ejemplo al agua de bebida diez gramos de sulfato de hierro por litro, conseguiremos su desaparición.

En las que son sintomáticas de una enfermedad o toman carácter epizootico, es necesario proceder al aislamiento, desinfecciones, atender al agua de bebida, tratar de descifrar la causa.

De otras varias enfermedades podríamos tratar, mas para el fin propuesto, nos son suficientes las estudiadas tan someramente.



Paloma buchona española

Las palomas buchonas

(EN ESPAÑA, PALOMAS LADRONAS)

Las palomas llamadas *buchonas* forman el grupo zootecnico de las razas de *esófago anormal o modificado*.

En todas ellas el esófago tiene mayor desarrollo que en la generalidad de las palomas, es de piel fina y elástica y se llena de aire al punto de que cuando está lleno representa la mayor parte del volumen del cuerpo del animal.

Nótese bien que no es solo el buche que se dilata y llena de aire, si no todo el esófago, de suerte que es un error el creer que el gran volumen lo da solo el buche.

Hasta en actitud normal, como la que presen-

ta la buchona española cuya fotografía se inserta, la dilatación del esófago da a la parte anterior del animal un aspecto de extraordinario desarrollo del pecho y sin embargo si se tienta, se ve que no lo origina el desarrollo de los músculos pectorales, si no la dilatación de aquel y del buche y el volumen del aire que contienen.

La buchona española se distingue por completo de todas las razas del mismo grupo extranjeras.

Estas son casi siempre largas de patas que unas veces son emplumadas y otras, las menos, limpias de plumas como ocurre en la buchona enana Holandesa o de Amsterdam, a su vez más corta de patas que las otras extranjeras.

En esas razas extranjeras la posición normal del ave es levantada, casi vertical, lo cual destaca mas el enorme balón formado por su dilatado esófago en general y por su buche en particular.

Se conocen y crían como palomas de fantasía diversas variedades o castas entre las cuales figuran las Buchonas Inglesas y Escocesas las Neerlandesas, las Francesas o de Lille, las Alemanas, las Húngaras y las Holandesas o de Amsterdam antes citadas, estas últimas enanas, y siendo las de mayor talla y bola esofágica mejor formada, las inglesas y escocesas.

La Buchona Española, típica de nuestro país y desconocida más allá de nuestras fronteras, se distingue en absoluto de las demás no solo por tener el buche menos desarrollado, si que también por la cortedad de

sus patas en contraposición con la longitud de los tarsos en las extranjeras, entre las cuales algunas mejor que palomas parecen cigüeñas, tan largazas llegan a tenerlas.

También en la posición o actitud habitual del ave se diferencian en gran manera, pues la de la Buchona española suele ser la normal en todas las palomas, siendo así que en las demás castas de buchonas, la actitud es, como se dijo, casi vertical o por lo menos levantada.

Nuestras buchonas son de mediano volumen si bien siempre mayores que la clase común o casera y hasta que las mensajeras con las que, salvo el buche, tienen algo de parecido a primera vista, pues hay cierta afinidad de colores, aun que en detalles o características particulares son totalmente distintas.

La Buchona española es de un vigor sexual extraordinario y por lo tanto muy prolífica, lo cual

ha sido explotado desde larga fecha dando origen a un juego original y típico de nuestro país, muy generalizado en Valencia y en Andalucía, pero también conocido y *explotado* en Mallorca y en Cataluña.

Ese juego execrable bajo todos conceptos tiene por base *el robo de palomas ajenas*, de suerte que por esto no le llamamos sport o deporte, porque entendemos que no puede haberlo donde se atenta y se lucra con la propiedad ajena.

La paloma buchona, o ladrona española, es muy precoz y a los tres meses se aparea, desplegando una actividad genital extraordinaria.

En la explotación de la misma, el que se dedica al robo de palomas tiene solo machos alejados por completo de las hembras y bien aquerenciados al palomar; los tiene sueltos para que recorran las cercanías de aquél arrullando a todas las hembras que encuentran en los tejados y palomares vecinos y persiguiendo de continuo hasta a las que cruzan volando sobre su radio de acción.

La buchona española arrulla hasta en el aire y pronto cautiva a su presa, a la que con seductores manejos conduce a su palomar donde no tarda en quedar prisionera del dueño.

Su rapiña suele ejercerla siempre sobre las hembras jóvenes más precoces que los machos de su propia raza que nada les dicen hasta los cuatro o cinco meses, en tanto el astuto buchón les sale al encuentro arrastrándolas fácilmente.

En Barcelona, donde tanta afición hay a las palomas mensajeras, el robo de pichones por medio de buchonas se hizo sentir en gran manera hace algunos años.

Hay tenedor de buchonas que se gana fácilmente 5 o 10 ptas. diarias nada más con la venta de todas las palomitas que le va trayendo su diestro cómplice.

Por fortuna hay contra ellos un remedio eficaz y es una buena escopetita de salón. A él han recorrido los colombófilos barceloneses y con él pronto se abolieron numerosas guaridas de palomas ladronas que en otros tiempos devastaron nuestros palomares.

Hoy quedan muy pocas palomas buchonas en Barcelona pero aun siguen causando estragos en los barrios menos vigilados.

El juego de las buchona es ilícito, es censurable, es bajo y desde luego entendemos que puede y debiera ser perseguido por la ley como ardid del que se echa mano para ampararse de lo ajeno, pero no sabemos que se haya legislado sobre este punto ni que jamás hayan intervenido las autoridades.

Claro: si no pueden librarnos de *avirraptores* terrestres ¿cómo van a librarnos de ladrones aéreos?..

COCCOROCOCCOOC.

Huevos con sangre

Algunos suscriptores nos piden nuestra opinión sobre un caso del que algo se ha publicado recientemente emitiéndose una teoría que conviene enmendar por que implica un error que desorienta al avicultor que empieza a atesorar conocimientos. Como cuestión doctrinales de público interés aclarar el asunto.

Se trata del conocido y *frecuentísimo* caso del *huevo con sangre*. Una persona ha observado que una de sus gallinas suele dar un huevo con sangre en la yema y habiendo consultado el caso, recibió pública contestación en forma absolutamente errónea, tanto que, la Real Escuela de Avicultura en su inquebrantable propósito de instruir y formar buenos avicultores, no puede menos que dedicar estas líneas a la explicación del caso, que no puede ser más natural ni mas sencillo de comprenderse.

Deploraríamos en el alma que se tomara a mal la aclaración, pues no lleva intento de *corregir*, si no deseo de ilustrar correspondiendo a las observaciones que sobre el caso se nos dirigen.

La aludida respuesta, parte de la equivocada base de que parece ser que esas gotitas de sangre se deben a un principio de evolución embrional y que la sangre que se ve en la yema procede de la red vascular sanguínea que envuelve el embrión, según se dice, a las 30 horas de incubación.

Como el interesado precisaba ya el hecho en el sentido de que el huevo había sido recogido por el mismo en el momento de ser puesto por la gallina, esto es en absoluto estado de frescura, al evacuarse su consulta se descarta ya la posibilidad de haber sufrido un principio de incubación en el ponedero por la acción de alguna gallina clueta o de las que hubiesen podido dar el huevo junto al primero y se admita que la gallina que lo puso lo retuviera en su seno mas de 30 horas y al fin lo pusiera, iniciada ya la incubación.

No hay nada de eso. Ni las manchitas de sangre revelan, en este caso, un principio de evolución embrional, ni la gallina puede retener el huevo voluntariamente cuando la naturaleza ha dispuesto que lo expulse.

Por una causa fortuita podrá tardar una hora mas o menos en ponerlo, pero como la actividad del oviducto no depende de la voluntad, llegado el momento lo tiene que soltar. Véase cuantas veces en el momento de coger una gallina en las manos ha dejado caer el huevo. Si fuese voluntaria la expulsión, lo hubiera retenido por instinto hasta que la dejaran tranquila.

Esa teoría la hemos visto sustentada en otra ocasión y nos chocó en gran manera, pues se la comparaba con el movimiento de retención de leche por parte de las vacas en el momento de ser ordeñadas, comparación inoportuna si se considera que los productos de la secreción tienen íntima relación con el sistema nervioso y la más pequeña sensación puede activarlos o retenerlos. Véase si no lo que ocurre con la secreción salival y renal sujeta a la menor impresión nerviosa.

La permanencia del huevo en el oviducto mayor tiempo del normal, no obedece a impulso alguno de la voluntad, sino a una acción patológica, a la parálisis momentánea o continuada de la actividad del oviducto; a *parálisis del oviducto*, como técnicamente se le llama, pero jamás a un acto voluntario del animal.

Por lo tanto hasta la hipótesis de la retención voluntaria hay que desear; pero aun que así no fuese y que por efecto de esa parálisis del oviducto el huevo con sangre denunciado hubiese permanecido...



necido las 30 horas en el seno del ave, al salir no hubiera presentado el aspecto clásico del mismo.

Se trata de un huevo fresco que al romperse y verse su contenido, presenta una o mas gotas de sangre en la superficie de la yema.

Este caso es muy natural y en manera alguna puede decirse, como se dice, que puede ser un fenómeno, pues por fenómeno se entiende algo anormal opuesto a la habitual constitución de los seres y el caso del huevo con sangre es tan normal y tan frecuente que casi se podría apostar que sobre 100 huevos frescos (sobre todo si los dan pollitas jóvenes de primera puesta) 5 tendrán la consabida gotita de sangre.

El huevo con sangre, en cuestión, así el denunciado como cuantos ponga la misma gallina en iguales condiciones, fué y será siempre huevo fresquísimo al punto de que hasta es rutinario entre la gente de cocina el decir ¡que huevo tan fresco! cuando rompen un huevo y al dejar caer el contenido en el plato ven aquellas gotitas de sangre rojo vivo sobre la yema.

Esas gotitas de sangre proceden de un sencillo y pequeño derrame vascular, de la rotura de un pequeño vaso sanguíneo en el momento preciso en que la cápsula o saco vitalino (envoltorio de la yema) deja caer estas en el oviducto, replegándose luego y quedando sujeta al racimo ovárico.

Esas gotitas de sangre que suelen verse como puntos muy redondos de un color rojo vivo y pegaditos a la yema pueden, por casualidad, estar cerca de la cicatrizula o germen (que es la misma cosa) pero la mayor parte de las veces estan separados de aquella y por lo tanto nada tienen que ver con ella ni con la red vascular de que se habla y que bien poco perceptible es a las 30 horas de incubación.

Las gotas de sangre en el huevo lo mismo se observan en los huevos fecundados que en los infértiles, de suerte que se recogen con la mayor frecuencia en gallineros donde no hay gallos y por lo tanto preguntamos ¿como pueden ser efecto de las evoluciones del embrión?

Recordemos de paso que aquel puntito blanco que se ve en todos los huevos no es señal de galladura. Es la cicatrizula o germen que tienen todos los huevos tengan o no galladura, y si bien es sobre aquella que tiene lugar la acción del gallo, tanto si lo hubo como si no lo hubo en el gallinero, la cicatrizula o germen existe siempre en el huevo, mas o menos visible ciertamente, pero existe.

A veces ocurre que al verterse la yema en un plato, la cicatrizula queda arriba y como se ve, el vulgo exclama ¡tiene galladura! Otras veces, por el contrario, al caer la yema, la cicatrizula o germen queda debajo y se dice ¡no tiene galladura!...

Cuando esto último ocurra, tómese un segundo plato, cúbrase con él el que contiene el huevo y vuélquese muy rápidamente para que caiga sobre el nuevo plato y si, como suele ocurrir, la yema da la vuelta completa, entonces muéstrase la cicatrizula que antes no se veía. Si ni aun así se ve, es que el huevo la tiene tan inperceptible, que no se aprecia a simple vista, pero no quepa a nadie la menor duda de que la cicatrizula existe.

Si el huevo con sangre lo ponen así las gallinas que están con gallo como las que no lo tienen y si esas gotitas de sangre se ven alejadas de la cicatrizula, mostrando palpablemente que nada tienen que ver con el germen ¿como es posible admitir la teoría de que son manifestaciones evolutivas del embrión?

Insistamos pues en que no hay tal cosa ni jamás la dijo ningún autor dotado de la debida preparación.

Insistimos también en que el caso, lejos de ser raro es muy frecuente, tanto que a cualquier persona que intervenga en la cocina o en alguna industria en la que se empleen huevos y a la cual se pregunte, dará razón de ello.

También insistiremos en que si las gotitas de de sangre son de un rojo vivo y claro, hasta es señal de gran frescura, pues si el huevo es viejo toman un tinte violáceo y feo.

Esos huevos con sangre pueden pues consumirse sin el menor temor, pues no tienen nada que los haga impropios para el consumo.

Precisamente para quitar la aprensión que ha de dejar en el lector el decirse que puede ser debido a un principio de incubacion, hemos tenido empeño en aclarar este punto porque de no rectificarse tan errónea teoría, se desorienta a la opinion en asunto de mayor trascendencia del que a primera vista parece tener.

S. C.

EL AÑO EN EL GALLINERO

Octubre

La muda decrece y muchas aves muéstranse ya vistosas y alegres ostentando el nuevo plumaje, pero de una parte la fatiga fisiológica del animal y de otra la influencia de la estación en la que la naturaleza parece morir, impiden o dificultan la puesta que cada día va siendo más escasa, dando lugar a que apenas se recojan huevos.

El mes de Octubre no es, pues, época de producción, pero si es el momento más oportuno para que el avicultor provea su gallinero de las aves que puedan hacerse necesarias para la estación de crías del siguiente año.

Ese es el mes más propicio para instalar en el gallinero el grupo de aves que se destinen a la reproducción, bien sea eligiéndolo entre las crías del año o del anterior, bien adquiriendo las aves necesarias si no han podido producirse en la casa.

Estas tendrán todo el mes de Noviembre para acostumbrarse al nuevo medio y al régimen alimenticio de la casa y en Diciembre, o a más tardar en Enero, comenzarán la puesta que proseguirá sin contratiempos hasta fines de la primavera.

Octubre, así como Noviembre, son meses de tristeza, desaliento y contrariedades para el avicultor, pero hay que soportarlos tal cual son.

En el hemisferio austral los meses de Abril y Mayo son los correspondientes a nuestro otoño y por lo tanto cuanto se diga aquí para Octubre y Noviembre podrán aplicarlo nuestros suscriptores sudamericanos a sus meses de Abril y Mayo, allí muy fríos cuando son para Europa y la América septentrional los meses de las flores y de mayor actividad en el gallinero.

Redóblese la vigilancia en lo que afecta a la higiene, limpieza y saneamiento del terreno.

No hay que olvidar que las primeras lluvias otoñales son las que diezman las polladas veraniegas, de suyo raquíticas y delicadas. Resguárdense, pues, de aquellas y de los primeros fríos y sobre todo anímese el avicultor que solo le quedan ya pocas semanas de tiempos malos y dentro de poco el corral ha de volver a recobrar su natural animación.

GALLO AMIGO.

Tip. J. Tatjé, Dr. Robert 37. - ARENYS DE MAR